



A propósito de “¿Quién soy?”

2623

Por Hugo Rolando Cortés 1932 -

Varias lecciones de psicología deja este libro de Mario Kreutzberger —Don Francisco—, menos maratónico que su programa y, según propia confesión, con la asesoría que nadie podrá precisar hasta dónde pudo haber llegado, del escritor Alfonso Alcalde.



Por lo pronto comencemos, sin paradoja, por el principio: el conocimiento del hombre “de puertas adentro”: sus deseos, inclinaciones, virtudes y debilidades que, en el no siempre próspero y fácil camino del animador de televisión, hombre de primerísima estimación nacional desde hace tiempo, van aflorando ora para repetir la vieja historia de Caín y Abel —aunque no en ese orden, el bien y el mal—, ora para reconocer esa fuerza interior voluntariosa y tenaz de sus ancestros que, ante una puerta cerrada se empeña en abrirla con una insistencia casi majadera, pero por la que transitará, después, como rey Midas.

Primera lección, entonces, no del todo desestimable: jamás desfallecer, cualquiera sea la naturaleza de la dificultad. Cientos de veces pidió don Francisco la oportunidad a la que creía tener derecho. Otras tantas dieron por el suelo con sus súplicas. Hasta que, de pronto, la ocasión esperada, y el hallazgo y el éxito para lo que no había sido preparado. Porque de familia inmigrante, modesta y previsora, su padre le envía a Estados Unidos a conseguir una profesión práctica que les permitiera un mejor nivel de vida, como quien dice para no repetir la experiencia amarga de una vida familiar oscura y anodina. Segunda lección, nos parece: la eterna cuestión de la vocación. Es probable, parodiando la experiencia y saltándose las indudables diferencias, que la educación chilena haya perdido un eficiente y puntual profesor de francés, es cierto. Sin embargo, con su deserción prematura por los asuntos escolares, ese joven anónimo ganó después el olímpo literario, y ese galardón universal al que Neruda accede dejando a un lado sus juveniles inquietudes. Kreutzberger olvida por su parte tijeras y moldes para entrar al mundo del espectáculo y de la televisión del que ya no es po-

sible sustraerlo un instante, no sin que, según su parecer, sin ella, sobreviene su desastre personal, es decir, el final, la muerte.

Dos lecciones, finalmente, no las únicas de este libro, digamos un poco apologético, pero ameno, rápido y chispeante como su personaje central, apenas se encienden las luces y las cámaras le apuntan, me parecen rescatables.

Una, la que, no sin estupor, se deduce del fervor casi religioso y masivo que ha alcanzado don Francisco por parte de la masa popular. Le acosan, lo asedian, le piden lo imposible no sólo durante las horas que dura el programa, sino después, a cada rato, en cualquier parte. Es para la multitud la apoteosis, o sea, etimológicamente, colocar a un hombre entre los dioses. Le rinden

“El medio artístico en que don Francisco vive —literalmente hecho de fantasía— es efímero y esquivo.

culto, lo admiran. No pocos desean proponerlo como candidato a presidente de la república. Ya sabemos, también, algunas lecciones de la Historia en este sentido. Los latinos sentenciaban: sin transit gloria mundi. Pero ¿qué puede hacer él, echada ya a rodar la bola de nieve?

Por todo esto en todo el libro se intuye cierta desconfianza, un mecanicismo de defensa para afrontar el mañana, lejos del aplauso, el halago y la fortuna que le han caído a raudales. Don Francisco —Mario Kreutzberger— lo sabe, ciertamente, pero se empeña en postergar su reflexión. El medio artístico en el que vive —literalmente hecho de fantasía— es efímero y esquivo. Está sembrado de envidias, “esa sombra envenenada del amor”.

También de vanidades.

No puedo dejar de recordar, en este punto, la anécdota aleccionadora atribuida a Chateaubriand, la cumbre de la poesía de su tiempo, famoso y magnífico. Es el hombre más importante entonces, sin duda. Pero viejo y reducido se queja amargamente de su sordera. Otro signo genial de la época. Talleyrand, no sin crueldad, apunta, para la suma de lecciones y para la ocasión:

“Es que como ya nadie lo nombra, cree que perdió el oído.”

61 Mensaje del poraire, 18.1.1988 p. 3.

A propósito de "Quién soy?" [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A propósito de "Quién soy?" [artículo] Hugo Rolando Cortés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile